

## Entrevista a Peter Maurer

Presidente del CICR



Thierry Gassmann, CICR

*Peter Maurer estudió Historia y Derecho Internacional en Berna y más tarde obtuvo su doctorado en esa misma ciudad. En 1987, se incorporó al servicio diplomático suizo y, desde entonces, ha ocupado distintos cargos en Berna, Pretoria y Nueva York. En el año 2000, fue designado embajador y director de la División de Seguridad Humana de la Dirección Política del Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza y, en 2004, fue nombrado embajador y representante permanente de Suiza ante las Naciones Unidas en Nueva York. En enero de 2010, asumió como Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Suiza. El 1º de julio de 2012, sucedió a Jakob Kellenberger como presidente del CICR.*

*En esta entrevista, el Sr. Maurer reflexiona acerca de la rica historia del CICR, comparte su visión sobre la evolución de la Institución y presenta su punto de vista acerca de los retos que deberán enfrentar los actores humanitarios en general y el CICR en particular<sup>1</sup>.*

\*\*\*

### ***¿Cuál es, en su opinión, la importancia del 150° aniversario de la Institución?***

El 150° aniversario representa una importante oportunidad en la historia del CICR para reflexionar sobre el futuro de la Institución. Si bien los fundadores del CICR tenían en mente una organización benéfica que actuara en varios continentes, nunca imaginaron la importancia que adquiriría en los años por venir la solidaridad con los heridos y los enfermos en los campos de batalla, los prisioneros de guerra detenidos lejos de sus países de origen y los millones de civiles afectados por los conflictos armados. La nuestra es una visión humanitaria; es también un movimiento que ha perdurado durante 150 años, ha sorteado numerosos obstáculos y ha hecho invalorable aportes para aliviar el impacto de los conflictos armados y otras situaciones de violencia en poblaciones vulnerables.

Como historiador, reconozco que el 150° aniversario de nuestra organización no tiene un significado objetivo destacado; los acontecimientos importantes de la historia normalmente no tienen que ver con aniversarios. Pero tiene una importancia simbólica, pues evoca varias generaciones de experiencia acumulada. La historia nos ofrece una lente crítica a través de la cual miramos el futuro. Este aniversario es una buena oportunidad para conocer en profundidad nuestra identidad y nuestros orígenes, y para analizar exhaustivamente nuestros logros pasados y así poder decidir el camino a seguir y prepararnos para los desafíos que nos esperan en el futuro. Debemos intentar determinar qué ámbitos tendrán particular importancia en los próximos años, a fin de mejorar la pertinencia y la eficacia de la acción del CICR en situaciones de crisis humanitaria y su capacidad de llegar a las personas que necesitan ayuda. En lugar de una ocasión para la autocomplacencia, el 150° aniversario debería representar un momento de reflexión y reorientación de cara al futuro. Después de todo, nuestra motivación para la tarea a la que nos dedicamos no ha cambiado desde las últimas páginas del libro fundacional de Henry Dunant *Recuerdo de Solferino*. Lo que sí va cambiando es nuestra forma de adaptarnos a los diferentes tipos de conflicto y a los distintos contextos. Por ello, creo que el número 150 es un símbolo poderoso que debería instarnos a reflexionar, a adaptarnos y, en última instancia, a trazar nuevas perspectivas y generar nuevas energías para el futuro.

### ***¿Cómo ha evolucionado la identidad del CICR?***

Lo primero que me llamó la atención cuando me incorporé a la Institución fue la fuerte identidad de su *modus operandi*: la decisión de estar cerca de las víctimas, de actuar según las necesidades de las personas en lugar de responder al

1 Esta entrevista fue realizada el 10 de octubre de 2012 en la sede del CICR en Ginebra por el Redactor jefe Vincent Bernard y la asistente editorial Elvina Pothelet.

dictado de los programas políticos, de contextualizar la respuesta humanitaria y de coordinar las actividades de asistencia, protección y prevención. En situaciones de conflicto armado, las poblaciones se ven afectadas por la violencia armada y el desplazamiento como consecuencia directa de las decisiones tomadas por las partes en el conflicto. En ese contexto, las actividades de asistencia, protección y prevención están íntimamente vinculadas. No es posible brindar asistencia o protección a grupos vulnerables sin tener en cuenta el papel y las políticas de los beligerantes con respecto a esos grupos. Aun así, hemos observado en los últimos años que las partes en un conflicto armado están más dispuestas a aceptar la ayuda humanitaria que la supervisión de la política que aplican a la población civil. Si bien los programas de asistencia requieren importantes tareas de logística y capacidad operacional, son las estrategias de protección las que pueden asegurar el acceso oportuno y directo a las poblaciones vulnerables. Coordinar las diversas acciones de manera adecuada constituye a la vez un gran desafío y una oportunidad para el CICR.

Asimismo, las cuestiones fundamentales para la acción del CICR merecen una consideración especial. En los últimos años, el CICR ha extendido sus operaciones a situaciones de violencia que no son conflictos armados en sentido estricto sino que, sin alcanzar el umbral de aplicación del derecho internacional humanitario, se caracterizan por otras formas de violencia y se rigen por el derecho interno y el derecho de los derechos humanos. Cada vez con mayor frecuencia, nos encontramos frente a entornos sumamente frágiles que no son exactamente conflictos armados, y yo comparto el razonamiento que nos llevó a seguir este camino. Al mismo tiempo, la impresión de que se ha reducido la cantidad de conflictos armados es errónea; la historia reciente nos indica lo contrario. En realidad, si bien hay menos conflictos armados convencionales entre Estados, el análisis de las situaciones en las que trabajamos en la actualidad muestra que, en el futuro, podrían mantenerse o incluso incrementarse los conflictos convencionales entre beligerantes armados, Estados y actores no estatales, incluidos aquellos tipos de conflictos que creíamos obsoletos.

Por eso, creo que es importante que nos concentremos en los orígenes y las bases de nuestro cometido, es decir, los conflictos armados y otras situaciones de violencia, y la protección de las poblaciones civiles. Nuestros ámbitos de acción esenciales comprenden, lógicamente, facilitar el acceso a la salud, el agua y los servicios de saneamiento, los alimentos y la nutrición en las sociedades vulnerables. Además de esas actividades básicas, sabemos que, en un mundo tan complejo, los problemas están relacionados entre sí, que no hay límites definidos entre las distintas áreas y que debemos ser flexibles, como en el pasado, para poder dirigir nuestras acciones a la satisfacción de las necesidades humanitarias más acuciantes. Tras varios meses en la dirección del CICR, mi primera impresión es que vamos por el buen camino y que las actividades que desarrollamos son coherentes con los principios de nuestra misión.

**¿Qué opina de la relación del CICR con las otras organizaciones humanitarias?**

La comunidad humanitaria, sus colaboradores y organizaciones han cambiado notablemente en las últimas décadas. Hay más organizaciones humanitarias, o al menos más organizaciones que aseguran tener una misión o una vocación humanitaria. Creo que es necesario que definamos con mayor claridad nuestra relación con esas organizaciones a través de la cooperación, si es posible, o que seamos más precisos en las diferencias, según el contexto. Recientemente, en su Estrategia 2011-2014<sup>2</sup>, el CICR ha reconocido la necesidad de definir sus asociaciones con otros actores humanitarios. En lo personal, creo que hay una necesidad creciente de interactuar con otros actores dentro y fuera del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, para que la Institución pueda alcanzar sus objetivos y cumplir con su misión. Pienso que distinguir cuáles son los asociados convenientes y colaborar con ellos nos ayudará a llegar a las víctimas con mayor eficiencia.



Thierry Gassmann, CICR

En términos de actividades de asistencia y protección, pienso que, por norma, debemos trabajar con mayor intensidad en las áreas en las que el CICR aporta un valor agregado específico a la ayuda y la protección de poblaciones vulnerables, fundamentalmente para obtener acceso inmediato a las personas más afectadas. Dado el número creciente de organizaciones, es esencial coordinar las tareas para que las víctimas reciban ayuda cuando y donde más la necesitan. Lo novedoso es la necesidad de relacionarse y comunicarse con el resto de los organismos, saber cuáles son sus actividades y definir los ámbitos en los que es posible o necesario cooperar y aquellos que son específicos de cada uno. Es, asimismo, necesario pensar en la mejor manera de movilizar conjuntamente los recursos según los intereses de las víctimas y responder a la preocupación de los donantes por la coordinación adecuada de la ayuda.

2 Nota del editor: V. Estrategia del CICR 2011-2014: lograr resultados significativos para las personas necesitadas. Disponible en: [http://www.icrc.org/spa/assets/files/other/icrc\\_003\\_4050.pdf](http://www.icrc.org/spa/assets/files/other/icrc_003_4050.pdf) (consultado en noviembre de 2012).

El alcance de la cooperación ha de variar con el contexto y el área de actividad. He confirmado esta idea durante mi viaje a Siria. Mencionaré sólo dos ejemplos. Cuando visité un depósito de alimentos destinados a la ayuda humanitaria, noté que lo que se almacenaba para su distribución entre la población siria se organizaba de manera distinta según cuál fuera la organización (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Programa Mundial de Alimentos, CICR, Media Luna Roja Qatarí). ¿No sería conveniente reforzar la cooperación para llegar a un acuerdo sobre las necesidades más apremiantes y la mejor manera de distribuir la ayuda? Ese mismo día, hablé con las autoridades sirias sobre las visitas a detenidos. Uno de los temas que les preocupaba era a quién estaban dirigidos los informes del CICR. Garantizar la confidencialidad de los informes y de las recomendaciones hechas a las autoridades es crucial para que éstas concedan al CICR las condiciones que solicita, por ejemplo, entrevistas individuales, listas completas de detenidos, visitas frecuentes al mismo centro de detención, etc. A diferencia de la asistencia alimentaria, en este caso es fundamental trabajar en forma bilateral con las autoridades. Para mí, éstos son dos buenos ejemplos de la necesidad y los límites de la cooperación entre el CICR y otras organizaciones.

Pienso que la cooperación no se limita al nivel práctico sobre el terreno. Para cooperar con eficacia hay que saber con qué se colabora y en qué medida. En ese sentido, mi papel es de orden estratégico. Se trata de dialogar con nuestros asociados clave, de colaborar regularmente con las ONG más importantes, como Médicos sin Fronteras, Oxfam o Save the Children, y de trabajar con los organismos humanitarios clave de la ONU, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el Director General de la Organización Mundial de la Salud, el director ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y, por supuesto, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

### ***¿En qué se distingue hoy en día el CICR?***

La especificidad del CICR se encuentra en su cometido fundamental. Uno de los temas que me preocupaban durante mis primeras misiones al terreno era si la acción del CICR in situ podía identificarse con claridad y asociarse con las tareas principales y la identidad de la Institución. ¿Nuestras acciones son coherentes con lo que establece nuestro mandato? Hay ámbitos de actividad que me parecen muy importantes en el plano estratégico. Por ejemplo, no me imagino el futuro del CICR sin una visión muy clara y un conocimiento muy profundo en el campo de la asistencia sanitaria y la prestación de servicios de salud en tiempo de crisis. Tampoco imagino un CICR que no sea fuerte en todo lo concerniente a la protección de los detenidos: el CICR debe estar presente en hospitales y lugares de detención. Más allá de eso, se puede discutir en qué consiste nuestro trabajo básico y qué está fuera de nuestro alcance. El hecho de que vivamos en un mundo en el que la palabra “humanitario” se utiliza con tanta amplitud me obliga a hacer hincapié en que nuestra acción está fundamentada en un cometido y una identidad definidos.

Debemos ser muy claros en cuanto a que todo lo que hacemos debe estar relacionado con conflictos armados y otras situaciones de violencia similares, que siempre nos ocuparemos de los heridos y los enfermos en el campo de batalla y de la situación de los detenidos, y que intentaremos promover la eficacia de los sistemas de salud y la respuesta a otras necesidades humanitarias básicas que pueden salvar vidas en tiempos de crisis. El fundamento de nuestras acciones debe seguir siendo la provisión de ayuda de emergencia a poblaciones vulnerables en situaciones de crisis. En mi opinión, eso es lo que verdaderamente constituye nuestra identidad.

En mi reciente visita al centro ortopédico del CICR en Kabul, me di perfecta cuenta de que lo que hacemos no sólo es útil sino también fundamental para nuestra misión de proporcionar asistencia y protección a todos los que las necesitan. En este centro, se atiende a heridos de guerra, pero también a otro tipo de pacientes. Creo que es necesario contar con un centro ortopédico que no se ocupe solamente de atender a víctimas de guerra sino que también atienda las necesidades de la comunidad en general. No obstante, sigue siendo importante que las actividades del CICR se guíen por su cometido fundamental. No creo que debamos extender nuestras operaciones mucho más allá del área delimitada por nuestra misión. Si lo hiciéramos, nos convertiríamos en otro de los muchos organismos para el desarrollo convencionales. Si no nos ocupáramos de cumplir ante todo con nuestro cometido, estaríamos engañándonos a nosotros mismos y a la comunidad humanitaria. La cuestión es no dedicarnos a actividades que otros pueden hacer mejor que nosotros.

***¿Cuáles son los retos que enfrenta el CICR en la actualidad?***



Thierry Gassmann, CICR

En primer lugar, diría que nuestro principal reto es definir y reafirmar por medio de nuestras acciones y de la cooperación con otras organizaciones lo que significa la acción humanitaria neutral, independiente e imparcial. Lamentablemente,

en la actualidad, muchos se aprovechan de las crisis humanitarias para lograr objetivos políticos que nada tienen que ver con la labor humanitaria. Por esta razón, debemos explicar claramente a nuestros asociados, a los beneficiarios de nuestra ayuda, a la comunidad internacional y a los donantes el significado de “acción humanitaria neutral, independiente e imparcial”. Debemos ser más precisos cuando explicamos los principios fundamentales y creamos conciencia acerca de ellos. Por ejemplo, a mí me interesa principalmente el tema de la salud. Cuando veo que los hospitales se usan indebidamente y se militarizan durante los conflictos, y que aumentan las amenazas a los médicos y los trabajadores de la salud, creo que debemos repetir todas las veces que sea necesario que no se debe causar daño ni interferir en la labor de las ambulancias, los centros médicos y los profesionales de la salud. Los últimos conflictos han demostrado que, incluso en Europa, donde supuestamente hay consenso en favor de la acción humanitaria, algunos políticos piensan que hay víctimas “buenas” y “malas”, que unos merecen recibir asistencia y otros no tanto. Por eso, creo que uno de nuestros desafíos consiste en explicar el verdadero significado de la acción independiente, imparcial y neutral, y la importancia de respetar un enfoque guiado por principios al prestar ayuda a todos los que la necesitan.

Otro desafío importante tiene que ver con la soberanía de los Estados. Es muy positivo, en mi opinión, que, en muchos países, los gobiernos deseen consolidar su liderazgo: la gobernanza y la soberanía estatal deberían fortalecerse para que los Estados puedan resolver sus problemas por sí mismos. Lamentablemente, ese deseo a veces se transforma en voluntad de ejercer mayor control sobre las organizaciones independientes por motivos políticos, o de rechazar la asistencia o la evaluación independiente. También en ese contexto, es fundamental que los actores estatales y no estatales comprendan la importancia de la acción humanitaria independiente como piedra angular de la acción neutral e imparcial. Si bien los gobiernos pueden evaluar la incorporación de programas de ayuda y desarrollo específicos a sus programas políticos y de imposición de la paz, como en el caso de Somalia, es fundamental que también respeten la integridad de la acción humanitaria independiente, que proporciona asistencia vital a todos los que la necesitan, independientemente de su filiación política. En situaciones en las que el gobierno o las coaliciones internacionales no tienen la posibilidad de ejercer el control, el CICR debe poder acceder con eficacia a los grupos más vulnerables.

Los temas no se agotan aquí. Continúo pensando que el nexo entre el acceso y la seguridad sigue siendo uno de los grandes desafíos, aunque reconozco que no es fácil medir el acceso en forma objetiva. De modo subjetivo, tenemos que reconocer que en la actualidad hay más organizaciones humanitarias que llevan a cabo actividades y brindan cada vez más ayuda, pero existen áreas estratégicas problemáticas. Y eso es lo que más me preocupa. Se ataca lo que constituye una de las características fundamentales del CICR y uno de sus puntos fuertes, la proximidad a los conflictos, a las víctimas y a los portadores de armas, y, cuando se cuestiona esa proximidad, a nosotros nos afecta más que a otras organizaciones. Hay organismos que realizan un trabajo extraordinario sin pretender estar cerca de las víctimas o de los portadores de armas. No están expuestos al peligro en zonas inaccesibles y, por

ello, tienen menos probabilidades de ser blanco de ataques. Si una organización supervisa las actividades desde la sede y delega la responsabilidad en ONG locales, no corre tanto peligro de sufrir ataques ni se ve tan afectada por la reducción de oportunidades para la acción humanitaria. Para nosotros, no es así. Uno de los puntos fuertes tradicionales del CICR es su relación con todas las partes en el conflicto y la proximidad a las personas que necesitan protección. No debemos dejarnos vencer por la lógica del miedo, pues eso implicaría que nuestras acciones están guiadas por quienes nos atacan. Lo que siempre admiré del CICR incluso antes de formar parte de él, y que hoy sigo admirando, es su capacidad de negociar y lograr que las partes se comprometan a cambiar su modo de actuar. Pienso que debemos continuar por ese camino.

Debo decir también que estoy muy satisfecho con lo que hemos conseguido, por ejemplo, en el norte de Malí. Hace unos meses, los gobiernos nos habrían advertido que “es imposible operar en esa situación; es demasiado peligroso; no se puede actuar en esas zonas, con las dificultades que implica relacionarse con todos los beligerantes”, pero nosotros nos esforzamos por establecer contactos y negociar arreglos de seguridad. En mi opinión, éste es un buen ejemplo de cómo abordar el problema del acceso a las personas que necesitan ayuda.

***Usted se ha referido a los desafíos externos a los que debe hacer frente el CICR. ¿Qué puede decir de los retos internos?***

A lo largo de los últimos 150 años, el CICR se ha convertido en una de las principales organizaciones internacionales; en la actualidad, tiene más de 13.000 colaboradores en más de 80 países. En comparación con otros organismos internacionales, el cometido del CICR abarca una gran variedad de ámbitos, desde la salud y la alimentación hasta la búsqueda de personas desaparecidas y la supervisión de lugares de detención. La cantidad y el alcance de las actividades requieren una estructura administrativa muy grande y flexible que nos permita actuar en algunos de los entornos más difíciles del mundo. En comparación con lo que era hace unos años, el CICR es hoy una organización más astuta y ágil en la gestión de sus procesos, en especial gracias al uso de las nuevas tecnologías, pero aún tenemos mucho por recorrer en esa dirección.

No creo que las soluciones a los grandes problemas de gestión estén en el uso de las nuevas tecnologías, pero pienso que éstas permiten respaldar buenas soluciones gerenciales. Por ejemplo, una organización que realiza una inversión anual de más de 170 millones de francos suizos<sup>3</sup> en socorros en cuatro continentes tiene la obligación de ser cada vez más profesional para que esos artículos circulen con la mayor eficacia posible. Para alcanzar ese objetivo, se necesita una buena gestión de la cadena y de los canales de suministro, una gestión que, con el tiempo, debería permitirnos —si damos un salto cualitativo en materia de digitalización— llegar antes, mejor y de un modo más apropiado a quienes necesitan asistencia.

3 Nota del editor: v. la sección de distribución de socorros en el Informe de actividad 2011 del CICR, pp. 482-483. Disponible en: <http://www.icrc.org/spa/resources/documents/annual-report/icrc-annual-report-2011.htm> (consultado en noviembre de 2012)



Asimismo, es necesario reflexionar sobre cómo se puede combinar mejor el trabajo voluntario, que está tan arraigado en la comunidad humanitaria internacional, con la profesionalización de las tareas humanitarias en el futuro. Uno de los puntos fuertes de la comunidad humanitaria es que sigue apoyándose en la tarea de los voluntarios, sobre todo en situaciones de emergencia. Cuando viajo, me sorprende la cantidad de voluntarios que sirven de apoyo a la acción humanitaria. Al mismo tiempo, los conflictos son cada vez más complejos, la red de organizaciones es más intrincada y las exigencias de responsabilidad a los actores humanitarios son mayores. Nos enfrentamos a problemas difíciles; tenemos que gestionar diversos asuntos dentro de marcos jurídicos muy complejos. No nos será posible afrontar esta tarea sin la ayuda de colaboradores humanitarios más especializados y capacitados en todos los niveles.

Por último, si queremos que la acción humanitaria evolucione en el sentido de fortalecer y profesionalizar la gestión y el liderazgo en un horizonte de cinco o diez años, no podemos obviar la digitalización de nuestra tarea por medio de plataformas electrónicas y de recursos tecnológicos modernos que nos permitan intercambiar información de manera más sencilla. Con el tiempo, la conexión del personal a una red abrirá las puertas al intercambio de conocimientos operacionales y jurídicos en las zonas donde se brinda la asistencia y la protección. Mientras nuestro trabajo se realice en espacios cerrados y jerarquizados, no podremos superar las limitaciones institucionales. Pero, creo que si en los próximos años logramos comunicarnos mejor y forjar vínculos tanto en el ámbito interno como con nuestros principales asociados, la Institución saldrá fortalecida.

### ***¿Qué piensa de la función del CICR en el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja?***

Siempre pensé, incluso antes de formar parte del CICR, que pertenecer a un movimiento era algo muy bueno, un gran privilegio para la Institución. Es algo en lo que pienso mucho. No creo que ser único en el mundo sea, en sí mismo, una gran ventaja. Tenemos que aprovechar al máximo el hecho de que no estamos solos, que pertenecemos a una gran familia, a un entorno en el que encontramos apoyo. Y creo que debemos afianzar las relaciones dentro del Movimiento.

Hay dos cosas que todos sabemos. Hoy en día, hay contextos en los que las Sociedades Nacionales ocupan una posición que les permite adoptar un papel de liderazgo y en los cuales al CICR le interesa formar asociaciones fuertes. En la mayoría de las situaciones y en las operaciones de gran envergadura, trabajamos en conjunto con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, y a todos nos conviene afianzar esas relaciones. Vemos que cada vez más Sociedades Nacionales adoptan una dimensión internacional en sus actividades, y a nosotros nos interesa la unificación de las respuestas de todos los que formamos parte de la misma familia y nos guiamos por los mismos principios. Así, no siempre es necesario contar con una maquinaria compleja o mecanismos de coordinación complicados a la hora de tomar decisiones, pero tenemos que dialogar para saber si vamos en la misma dirección y tenemos el mismo discurso, y debemos ponernos de acuerdo

para saber cómo actuar en distintos contextos. Debemos aprovechar la fuerza del Movimiento para adaptarnos a cada situación en particular.



Thierry Gassmann, CICR

Las actas de la última Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja revelan cuáles son los ámbitos y las resoluciones clave del Movimiento en las que el CICR tiene mayor interés. Es beneficioso para nosotros poder usar las estructuras existentes para extender la base de quienes apoyan esos ámbitos de interés. Hay una gran variedad de esferas en las que creemos que es sumamente ventajoso llevar a cabo tareas de cooperación estratégica y cooperación sobre el terreno, y abrazar valores humanitarios dentro del Movimiento. Considero que el Movimiento constituye una oportunidad para afianzar relaciones locales, regionales e internacionales. En lo personal, me comprometo a garantizar que el CICR continúe transmitiendo este punto de vista y fortaleciendo los lazos dentro del Movimiento.

### ***¿Cuál es su opinión acerca de la diplomacia humanitaria?***

Quando hablo de operaciones, desarrollo del derecho y política humanitaria, no considero estas esferas como ámbitos independientes. La política humanitaria consiste en un conjunto de plataformas diplomáticas que deben emplearse para promover nuestros intereses y nuestras acciones. Por eso, cuando voy a algún país o asisto a una conferencia internacional, mi objetivo es conectar los debates que tienen lugar en esas instancias —en la ONU, el Movimiento de Países No Alineados o la Conferencia Panafricana de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja— y además promover las operaciones del CICR, buscar apoyo para el desarrollo del derecho y obtener respaldo para nuestras acciones. En los cargos que ocupé en el pasado, siempre me preocupó que en la diplomacia de los Estados hubiera fricciones y falta de relación entre los ámbitos bilateral y multilateral. Debemos evitar

esa desconexión en lo que atañe a la diplomacia humanitaria. La diplomacia humanitaria no es un concepto abstracto que se materializa en conversaciones diplomáticas y políticas abstractas ni en salas de conferencia virtuales.

El gran desafío de la diplomacia humanitaria está en fortalecer las operaciones humanitarias mediante la participación en foros diplomáticos en cuyos programas se tengan en cuenta las situaciones humanitarias. El desafío consiste en usar la diplomacia humanitaria para conseguir el apoyo político necesario para realizar operaciones sobre el terreno. Creo que se debe crear, mantener y desarrollar esa dinámica. Los representantes del CICR reciben mucha atención cuando hablan de las realidades sobre el terreno en las conferencias internacionales. Si contamos con apoyo político para realizar nuestra labor humanitaria, podemos fortalecer considerablemente nuestra acción sobre el terreno. La diplomacia humanitaria consiste en ser capaz de ingresar en el círculo virtuoso de las operaciones, el desarrollo del derecho y los foros de discusión diplomática y política.

***¿Qué puede decir del diálogo con los actores armados? ¿Cómo podemos lograr que respeten el derecho internacional humanitario?***

Pienso que dialogar con todos los portadores de armas es uno de nuestros puntos de partida. “Dialogar” no significa solamente negociar el acceso operacional o llegar a acuerdos sobre cuestiones de seguridad en las zonas donde prestamos ayuda; también quiere decir tratar de influir en su conducta mediante el empleo de argumentos fundamentados y la difusión de valores y normas importantes. En ese contexto preventivo y educativo, debemos reflexionar sobre cuál es la mejor forma de proceder. Creo que no debemos comportarnos como maestros de escuela, sino tratar de anticiparnos y decidir qué argumentos emplear y cómo presentarlos. Durante algún tiempo, quizás hayamos pensado que la mejor manera de vincularnos con los grupos armados y de tratar de influir en su modo de actuar era usar los mismos elementos y esgrimir los mismos argumentos, y que todo lo que teníamos que hacer era repetir algo varias veces para que ellos se dieran cuenta de que teníamos razón. Pero, me parece que esta clase de trabajo no puede hacerse así. Por el contrario, debemos reconocer que sólo alcanzaremos nuestros objetivos cuando entendamos a los grupos armados y su forma de pensar, cuando identifiquemos los problemas y cuando adaptemos nuestros argumentos sin alterar nuestros valores, normas e intereses. Se trata de adaptar los métodos y la práctica, pero no tengo respuestas inmediatas sobre la forma de hacerlo. Reconozco que éste es un aspecto en el que tenemos mucho que mejorar.

***¿Cuáles son hoy los principales retos para el derecho internacional humanitario?***

Además de los cometidos encomendados durante la última Conferencia Internacional, de los cuales ya nos estamos ocupando, es necesario adaptar algunos parámetros a la realidad. La naturaleza y el tipo de los conflictos cambian, las características de las partes en los conflictos evolucionan y el espacio donde tienen lugar las hostilidades muta ante la presión de las nuevas tecnologías y la naturaleza transnacional de las guerras modernas. Es algo similar a lo que acabo de mencionar

sobre la interacción entre las cuestiones jurídicas, las operaciones y la diplomacia humanitaria. Debemos atender a los nuevos problemas a medida que surgen y responder conforme a interpretaciones y opiniones jurídicas o mediante la elaboración de nuevos instrumentos jurídicos, de ser necesario. Por ello, debemos hacer todo lo posible por explicar con claridad las normas que se aplican a los conflictos actuales.

Si no estoy equivocado en mi idea de que en los próximos años habrá muchos conflictos convencionales entre entidades armadas (estatales y no estatales), habrá que definir con mayor claridad las normas existentes, que se crearon para las fuerzas armadas estatales tradicionales que libran conflictos simétricos. Una de las prioridades es no abordar los problemas jurídicos como temas relativamente abstractos entre académicos, sino atender a las necesidades de protección y diálogo a medida que surgen sobre el terreno. El CICR debería poder responder de manera adecuada cuando un grupo armado o un jefe militar consulta cómo cumplir con las obligaciones en materia de medidas de precaución, proporcionalidad y objetivos de ataque en la conducción de las hostilidades. Una opinión jurídica de veinte páginas, si bien es importante para la elaboración de la doctrina del CICR, no será muy útil en esas circunstancias. Tenemos que ser capaces de explicar con palabras sencillas por qué el cumplimiento de las normas del derecho internacional humanitario tiene sentido en términos jurídicos, morales y profesionales.

### ***¿Es necesario difundir más el derecho internacional humanitario?***

Difundir, adaptar e interpretar: ésos son los tres grandes retos. Pienso que es muy importante poder explicar las normas en términos prácticos. Debemos saber responder las preguntas legítimas de los portadores de armas y explicarles cómo deben actuar. Asimismo, es preciso hacer un balance de las circunstancias que los pioneros del derecho internacional humanitario no supieron prever en su momento. Por ejemplo, la conducción de las hostilidades en zonas urbanas es un verdadero problema en la actualidad. ¿Cómo deberíamos responder a un jefe militar que no actúa malintencionadamente y tiene consultas operacionales legítimas?

Independientemente de los mandatos vinculados con el desarrollo y el estudio del derecho, es esencial asegurarnos de que nuestra capacidad jurídica sea útil en el plano operacional. También están los problemas evidentes y las distintas áreas temáticas: hoy se habla mucho de la guerra cibernética, del uso de la robótica y los aviones no tripulados, por ejemplo, de modo que debemos estar en condiciones de participar en las conversaciones sobre el desarrollo del derecho y considerar si es necesario adaptar el derecho existente a estos nuevos fenómenos y, de ser así, de qué manera. Hay mucho por hacer en el reconocimiento de cuáles son las posibilidades de acción. Se puede reconocer que hay vacíos jurídicos o decidir que las normas son suficientemente claras. Pero también se puede decidir que es preciso enseñar cómo se aplica exactamente el derecho y qué disposiciones del derecho actual son pertinentes para los fenómenos nuevos. Y, en estos temas, la voz del CICR debe ser escuchada.

Por último, es necesario reflexionar acerca de cómo queremos que interactúe el CICR con los Estados en el desarrollo y la interpretación del derecho. Desde que llegué a la Institución, los representantes de los Estados me dicen que

los gobiernos están cada vez más interesados en participar en los procesos de desarrollo e interpretación del derecho. Si vamos a trabajar encerrados en nuestros despachos durante un par de años y luego anunciar que hemos encontrado la solución, entonces no podemos decir que hemos trabajado en la elaboración del derecho. Las soluciones prácticas se encuentran trabajando en conjunto con las Altas Partes Contratantes. Tenemos que decidir cuáles son los mejores métodos para interactuar con los Estados e incorporar sus puntos de vista. Después de todo, ellos son los signatarios de los Convenios. Pero, no quiero que esta idea se perciba como una posición defensiva. En mi opinión, el CICR tiene la responsabilidad de tomar la delantera en estos temas, de plantear interrogantes fundamentales de manera independiente y objetiva y de apoyar las formulaciones que consideremos apropiadas y eficaces. Pero no debemos tener miedo del interés de los Estados en la discusión de temas jurídicos ni de su participación activa en el desarrollo del derecho. En lo personal, opino que el fenómeno es sumamente positivo. Debemos alegrarnos por el hecho de que ese interés exista. Y luego, hay que buscar ocasiones para el diálogo, detectar los puntos de consenso y las posibilidades de acción y, quizá, no tener temor a las controversias.

